

Malabares y preguntas

Apreciable rector, facultad, cuerpo administrativo, invitados especiales, padres y familiares muy buenas noches.

Queridos graduandos, los llamo así pues este momento significa una relación directa entre ustedes y yo, pasados casi treinta años desde que me gradué, los recuerdos se agolpan en mi mente, la emoción de compartir su triunfo es una forma de volver a vivir el momento. Me dirán ¿Por qué? Bueno, al igual que muchos de ustedes mi vida universitaria no fue solamente como estudiante, sino de compromiso entre trabajo, familia y estudios. Pensando en ello, creo que compartimos que los que tenemos la oportunidad de trabajar y estudiar, valoramos de manera especial lo que ganamos, sé que hoy sienten ese sabor a triunfo, al igual que yo sentí hace tantos años, era una mezcla de orgullo, satisfacción, alegría y sensación de haber librado una batalla entre las responsabilidades y el tiempo, que siempre es la variable más escasa.

Y es allí, en esa batalla entre las responsabilidades y el tiempo donde intento nuevamente ponerme en sus zapatos, recuerdo mis largas jornadas de trabajo que iniciaban de madrugada con el maravilloso y profundo arte de lavar pañales de gasa y decir cada vez que introducía mi mano en la pila en medio del agua helada que algún día compraría una lavadora, esa frase quedó grabada en mi memoria a tal grado que cuando tuve la oportunidad (diez años después) fue lo primero en lo que invertí, y lo hice no por gastar, sino para liberar mi tiempo de lavar para compartir en familia, para darme la oportunidad de tener más tiempo para mi único hijo, y sobre todo para encontrar en la vida el camino correcto para andar en la senda del equilibrio entre mi fe, el trabajo, las responsabilidades de familia, el amor, el dolor y sobretodo saber comprender las pérdidas de lo que más amamos, sabiendo que Dios tiene sus propósitos en todo.

Cuando converso con jóvenes como ustedes que son estudiantes, que trabajan y en su mayoría tienen responsabilidad familiar, los imagino como esos malabaristas en la cuerda del circo, sosteniéndose con un equilibrio maravilloso, cuando están a punto de caer se incorporan y logran volver al centro, eso es, vuelven al centro, y buscan el equilibrio constantemente, no sé si siempre se logra, pero gracias a Dios los ángeles son de carne y hueso, y tenemos al lado siempre personas que nos animan, que nos apoyan, y que nos dan lo mejor para ayudarnos, a veces un saludo que nos saca de la rutina, y otras un abrazo que se transforma en nuestra mente en el sostén precioso de nuestras preocupaciones, todos esos gestos y apoyos nos hacen invariablemente encontrar nuestro centro.

Pero lo importante no es que nos ha costado mucho lograr una meta, sino cuán importante ha sido el proceso para enseñarnos lecciones de vida, cuanto ese esfuerzo y esos grandes retos han ayudado a conocer nuestra fuerza, nuestra capacidad, en fin, nuestro interior profundo que nos dice constantemente SI PUEDES. Y pensando en Ustedes y su gran don de personas de múltiples roles, he pensado que el mensaje que quiero dejar en sus mentes tiene tres interrogantes centrales que son importantes para la vida, el trabajo y la convivencia.

El primero tiene que ver con una frase que en las universidades de mayor trayectoria se enseña en cuanto a ética utilizando un cuento de un conejo muy grande, esa historia tiene una sola moraleja, siempre que hagas algo debes preguntarte ¿lo que haré es lo correcto y está bien? Si la respuesta es sí, sigue adelante, pero si tienes dudas, consulta con tu juez interno, pregúntale si es correcto, reflexiona y veras que eso marca la diferencia. Yo era sumamente joven cuando tuve que traer mi hija al mundo, fue un cambio trascendental en todos los sentidos corporal, social, de estudios, de relaciones con la familia. Pero en aquella edad, antes de graduarme del colegio, pensé que era lo

mejor, hoy cuarenta años más tarde solamente puedo decirles que fue una gran decisión, pues ella vino y partió el día después de nacer, y mi Golondrina fue un destello, y con su partida me enseñó que vivir significa “vivir un día a la vez” y eso es importante para lograr las metas, llevar la vida y sus cargas un día a la vez, para poder desarrollar así agendas de corto plazo con visión de largo plazo, cada día que pasa aporta a nuestra meta, pero vivir intensamente el momento es importante, no podemos dudar si el pasado podría haber sido diferente, el hoy y el ahora deben vivirse para no dejar saldos.

La segunda interrogante realmente son tres preguntas no una, llamadas también los tres filtros, lo que deseo transmitir a Ustedes me lo dió mi Abuela materna con quien viví unos años, ella era una mujer especial y escribía muy bien, su máquina todas las mañanas sonaba diciendo que su cerebro y su manos estaban en esa sintonía que solamente logran los que tienen la sabiduría que les ha dado la vida y la experiencia que han forjado a pulso, ella era audaz y yo una joven llena de ilusiones, llegue a su habitación agitada pues quería contarle algo, si me preguntan en este momento que le iba a contar no lo recuerdo, pero me contestó con su maravillosa voz, con pausas cuando era necesario, y me dijo “Mi muchachita, siéntese que le voy a contar una historia” Yo quería decir algo, pero ella me sosegó y me hizo concentrarme con esta historia que muchos profesores de filosofía utilizan en sus clases, es la historia de Sócrates, y es más o menos así, es lo que recuerdo bien y quedo grabado en mi mente para siempre.

Un discípulo llegó muy agitado a la casa de Sócrates y empezó a hablar de esta manera:

“¡Maestro! Quiero contarte cómo un amigo tuyo estuvo hablando de ti con malevolencia...”

Sócrates lo interrumpió diciendo:

-“¡Espera! ¿Ya hiciste pasar a través de los Tres Filtros lo que me vas a decir?”

-“¿Los Tres Filtros...?”

-“Sí” – replicó Sócrates. -“El primer filtro es la VERDAD. ¿Ya examinaste cuidadosamente si lo que me quieres decir es verdadero en todos sus puntos?”

-“No... lo oí decir a unos vecinos...”

-“Pero al menos lo habrás hecho pasar por el segundo Filtro, que es la BONDAD: ¿Lo que me quieres decir es por lo menos bueno?”

-“No, en realidad no... al contrario...”

-“¡Ah!” – interrumpió Sócrates.- “Entonces vamos al último Filtro. ¿Es NECESARIO que me cuentes eso?”

- “Para ser sincero, no.... Necesario no es.”

- “Entonces -sonrió el sabio- Si no es verdadero, ni bueno, ni necesario... sepultémoslo en el olvido...”

Eso es, vamos por la vida guardando en el cajón de los resentimientos muchas cosas que no son ni verdaderas, ni buenas, ni necesarias. Utilicen estos tres filtros cuando tengan que comunicar algo o hacer comentarios, debemos ir ligeros de equipaje y lograr que ello permita avanzar con nuestras responsabilidades, recuerden un malabarista siempre encuentra el centro y entre menos pesadas sean sus cargas, mejor será su malabar.

Mi tercer mensaje tiene que ver con una pregunta que es fundamental para todos los seres humanos, es una pregunta sencilla y audaz, a veces difícil de contestar, y la respuesta es ¿Quién soy? No estoy diciendo ¿Que estudiaron? Si son licenciados, ingenieros, médicos, eso no es tan importante en la vida como saber ¿quiénes somos? Y al responder esa pregunta debemos ver en una película la historia de nuestra vida, sus logros, sus retos, sus realizaciones y especialmente algo que es trascendental ver ¿quiénes a lo largo de la vida nos han acompañado en ese proceso? Yo tengo la bendición que a lo largo de la vida he tenido muchas personas que me han apoyado, que han hecho de mi vida un momento especial, esos seres definen muchas cosas y me han dado mucho. Y cuando pienso en ellos solamente una gran palabra se me viene a la mente, y esa gran palabra tiene únicamente siete letras y se pronuncian en dos silabas, que encierran ternura, sentimiento, y alegría, esa palabra es “gracias”. Decir gracias significa ser humilde y reconocer en otros lo que han hecho, pero también significa sentirse lleno al rendir ese agradecimiento, ¿quiénes vienen a su mente?, ¿quiénes son esos seres?, quiero en este momento cometer la osadía de hacerme dueña de sus pensamientos, y poder decir gracias a personas especiales en la vida. Comencemos.

En primer lugar, gracias a sus maestros de la vida, sus padres, quienes con una forma especial de ser, han dado y moldeado en sus vidas la edad temprana, los que han tenido el privilegio de compartir con sus padres a veces olvidamos que esa figura trasciende a una sola madre, un solo padre, un amigo de nuestra madre, en fin, hablemos de los padres en el sentido amplio de los que han cumplido con nosotros la responsabilidad de ser padres.

Pero al lado de ellos siempre están nuestras familias extendidas: abuelos, tíos, primos, seres que de una u otra manera son cercanos, a ellos debemos un gracias por enseñarnos el don de comprender que compartir la vida y sus cargas es importante.

Muchos de Ustedes tienen además de familia extendida, familia nuclear y dentro de ella esos pequeños y grandes seres que se llaman hijos, ellos nos enseñan la entrega, nos permiten soñar viendo su sonrisa, o nos brindan preocupaciones que no son más que sentimientos envueltos en amor.

Pero la vida, tiene una ruta especial, la llamada ruta del encuentro, es allí donde entran en juego nuestros amores; presentes, pasados y futuros, esos seres que nos hacen ver la entrega como amor, y el amor como pasión, ellos nos animan a volar como águilas, aunque seamos gorriones, y nos enseñan el maravilloso arte de que el amor es como los motores, a veces creemos que están malos y arrancan. A sus amores un gracias eterno por despertar en Ustedes ese sentimiento sublime y profundo.

Y la vida no queda completa sin hablar de los seres que les han enseñado sin ser familiares ni amores, me refiero a sus docentes y mentores que buscan darles conocimiento, muchas veces a cambio de una sonrisa cariñosa al pasar de los años al encontrarlos en la calle. He sido profesora de generaciones y el encuentro con mis muchachos y muchachas es único, indescriptible, me llena de alegría y nostalgia al mismo tiempo, es la realización más grande a la que puede aspirar un ser humano, a sus queridos docentes y formadores gracias, por ser instrumentos del conocimiento.

Recuerden lo importante y sublime del sentimiento de la identidad con su alma mater, todos me dirán que es una institución, pero cada uno de nosotros tiene un sentimiento diferente hacia ese espacio, e identificarse con una Universidad que no solamente es de este siglo, que no solamente es el espacio donde estudiaron, sino que también es un centro de formación integral, con un enfoque local y global, en el marco de una cultura de calidad basada en la mejora continua y la excelencia en la educación.

Bueno, y si Ustedes me preguntan después de todo que se logra en la vida cuando se es malabarista. Para mí ha significado transitar por varios espacios laborales desde encargada de fotocopias hasta el cargo que ocupo hoy, he vivido en cinco países distintos, he aprendido idiomas, he sido madre, esposa, compañera, amiga, llevo 40 años de trabajar y espero trabajar como mi padre hasta los 91 años, la vida es una lucha constante, no de peleas, sino de ideales.

Lo que he dicho, quisiera que Ustedes lo retuvieran, les diría que me ha encantado conectar mi voz con sus oídos y lograr su atención en un momento especial, pero lo más importante es que recuerden algo que puede ser clave para el futuro, y que se resume en el pensamiento que considero trascendental en mi vida, “Persigan sus sueños, si llegaron hasta aquí no hay nada que les pueda impedir seguir adelante, ya fueron probados de muchas maneras, si tienen un sueño podrán lograr sus ideales, ustedes son navegantes con rumbo, pueden controlar el viento y sus avatares, son malabaristas de la vida, el amor y el agradecimiento.” Eso sí lo filtramos como Sócrates, es bueno, verdadero y necesario.

Yo sueño con que sus descendencias vivan en un maravilloso país donde todos puedan acceder al privilegio de estudiar, sé que nos encontraremos en esa cima, eso querrá decir que Ustedes lo lograron, eso querrá decir que mi sueño se cumplió. Y mientras llega el momento de nuestro nuevo encuentro, solamente puedo decirles que yo los veo y me llena de orgullo felicitarlos, y siento su alegría y me impulsa un sentimiento eterno de gratitud ¿Saben el motivo? Verlos aquí rodeados de los seres que aman es un regalo de la vida que tienen que valorar.

De verdad, gracias a todos por escucharme y permitirme llegar a Ustedes y desde el fondo de mi alma quiero enviarles un abrazo de felicitaciones, que Dios los bendiga, que Dios bendiga y prospere a nuestras familias y a nuestra querida Honduras.

Mil felicidades, reciban mi cariño por siempre.